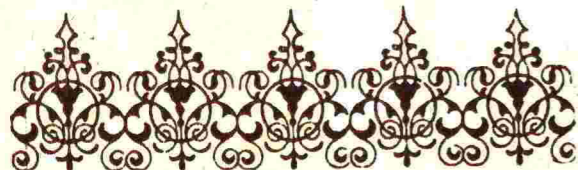


ARTES Y ARTESANIAS EN EL CLIMA DE LA INDEPENDENCIA

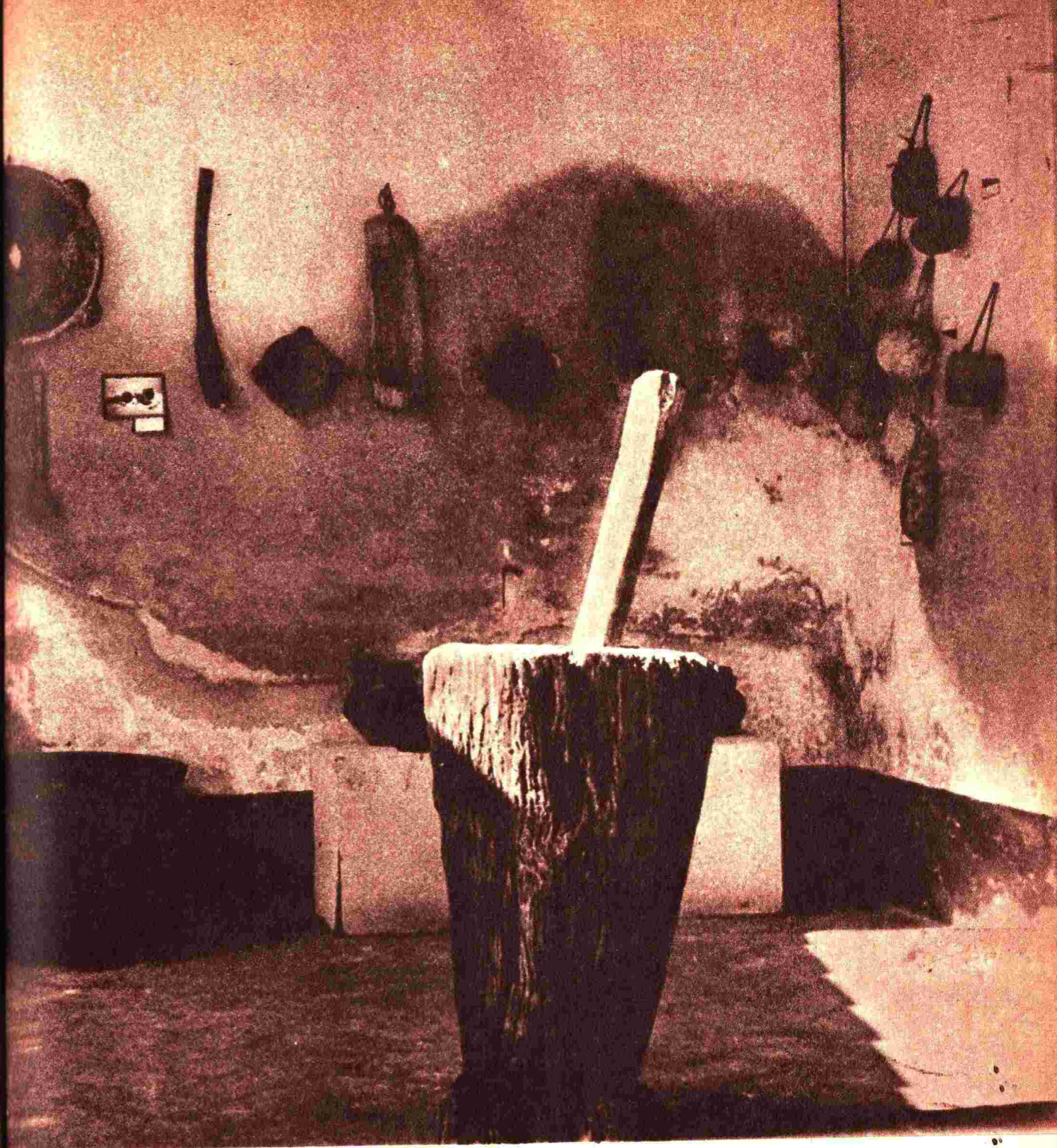
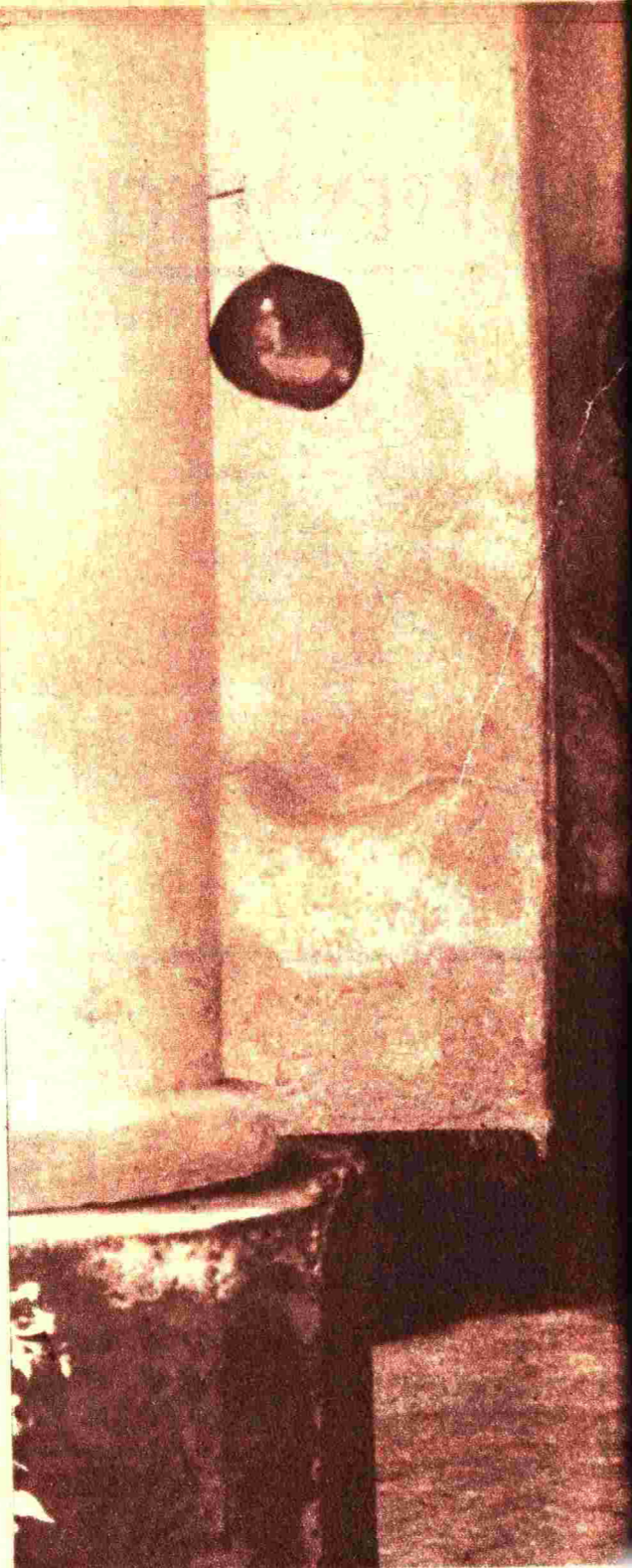


Por Hamlet Lima Quintana
y Alcira Imazio

Lenta y prolija maduración necesitó el pueblo argentino para alcanzar su independencia. Porque los seis años que median entre 1810 y 1816 marcan una diferencia fundamental de conceptos. En primer lugar, la Revolución de Mayo significa el acceso al poder de los criollos pero no la emancipación de España. Esa continuidad en la dependencia, esa media libertad, no representa otra

cosa que el individuo sin su realidad, es decir, sin haber tomado perfecta y completa conciencia de que es dueño de su determinación, dueño del ejercicio de su voluntad, de su elección, que es, en definitiva, la auténtica libertad.

Pero, en cambio, 1816 nos muestra al hombre argentino centralizando su mira y disponiendo de su albedrío. Con lo cual termina



con la contradicción de llevar una guerra de liberación sin haberse declarado independiente.

EL MEDIO AMBIENTE

Los próceres han sido siempre descriptos a través de sus obras públicas, sus discursos, sus libros. De allí que uno, dede niño, tenga

Morteros, pailas de cobre y tinajas en el Museo de Tucumán. Elementos útiles y a la vez decorativos de las antiguas casas provincianas, fabricados por la destreza y el amor de los hombres sencillos...

ARTES Y ARTESANIAS...

una imagen ditorsionada de los mismos. Se hace difícil imaginarlos en la vida cotidiana y el pensamiento los evoca siempre hablando con énfasis, de pie sobre un pedestal o jurando el acta de la Independencia en forma solemne.

Pero es importante y útil ubicarlos y verlos moverse con naturalidad de hombres. Hombres comunes, como los demás, con todos los defectos y las virtudes humanas. Eso, aunque imposible lograrlo en un modo completo y definitivo, es posible, en mucho, tomando contacto con el medio ambiente en que vivieron durante esos años, reconstruyendo el denominado "período independiente".

Para ello, nada determina mejor las formas de vida de un país en una época determinada que la observación de las disciplinas de creación pues en ellas el hombre imprime las huellas esenciales de su paso, sus formas de vida, su imaginación.

EL TEATRO

Comenzaremos este panorama con el teatro, pues, si bien nacido en épocas anteriores a la independencia, acusa, estremecido y en forma colectiva, el primer escalón de libertad con la Revolución de Mayo.

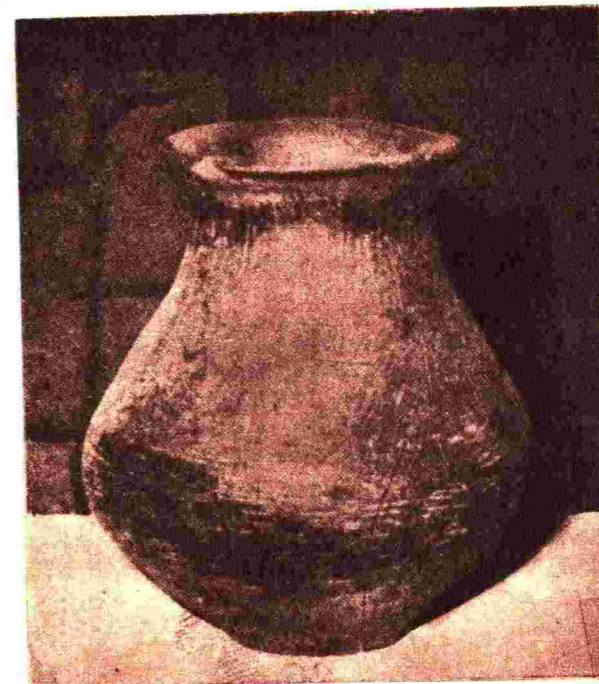
El Teatro de la Ranchería había comenzado a funcionar en el año 1784 y llenó su cometido hasta 1792, año en que fue destruido por un incendio.

Espectáculos de neto corte europeo fueron brindados en su principio, pero ya en 1789 la compañía encabezada por Luis Ambrosio Morante estrenó "Siripo", base de un auténtico teatro americano y argentino, de Manuel José de Lavardén. El indio y el conquistador son los personajes que juegan esta tragedia continental.

Pero, la verdadera toma de contacto del pueblo con su ser ciudadano, con su auténtica vocación de libertad y el despertar de las inquietudes políticas sucede, como bien lo dice Alfredo de la Guardia, con "el drama en la plaza". Es decir que el 25 de Mayo de 1810 el drama se vivió en toda la ciudad de Buenos Aires, en la plaza, frente al Cabildo, donde el pueblo declamaba su parte principal a manera de coro griego. En definitiva: una verdadera representación de "Fuenteovejuna".



Mortero labrado, con mano. (Malargüe, Mendoza.)



Cantarilla. Cerámica Popular. (Itatí, Ctes.)



Olla antigua de cobre con asa. (Mendoza.)

A partir de 1812 se representó en el teatro Coliseo Provisional, construido en 1804 y suspendidas sus funciones durante las invasiones inglesas, el drama "El 25 de Mayo", escrito por Morante, con música de Blas Parera, el mismo autor de la partitura del Himno Nacional Argentino. El público interrumpía frecuentemente las escenas viviendo a la libertad y a la Patria, es decir que no deseaba perder su participación como actor en el drama, a pesar de estar representado en el escenario por los intérpretes. Y éste es un auténtico despertar que preparaba al propio pueblo para la conquista definitiva de su independencia.

El clima patriótico y épico no terminaría allí, pues Morante agregó más tarde otros dramas representativos, tales como "Tupac Amaru", "Hijo del Sud", etc. y, ya en plenas guerras de la independencia, dramas inspirados en los combates libertarios: "El detalle de la acción de Maipú", "Viva la Patria, que viva", en 1818; "Defensa y triunfo del

Tucumán", que finalizaba exclamando: "Viva el Sud independiente, a pesar de los tiranos", en 1821.

Todo este panorama teatral compone la evidencia de un clima general vivido en Buenos Aires durante los años de la independencia y señala que los congresales de Tucumán, que juraron el acta de la independencia, estaban, evidentemente, cumpliendo un mandato del pueblo.

LAS LETRAS

En el campo de la literatura, mientras tanto, el panorama no ofrece una acción diferente sino que, por el contrario, acentúa los caracteres que determinan la personalidad de la época. No podría ser de otra manera, pues las letras en América tienen muchos más antecedentes y antigüedad que el teatro.

Además de los cronistas de la época de la conquista, en nuestro país fue en el siglo XV cuando se escribieron los primeros versos. Su

ARTES Y ARTESANIAS...

autor fue Luis de Miranda, clérigo que arribó al Río de la Plata con la armada de Pedro de Mendoza, cantando en su "Romance elegiaco" la tragedia de la primera fundación de Buenos Aires. En el siglo XVII fue otro poeta, Martín Barco de Centenera, quien inventó el nombre de nuestra Patria y así, en 1602, dio a conocer su obra "Argentina". Pero la obra de mayor importancia en esos años es, indudablemente, la del muy americano Ruy Díaz de Guzmán, poseedor de sangre india por vía materna y nieto de Irala, el conquistador, por parte de padre, al escribir, en 1612, "La Argentina manuscrita", obra en la que se capta por primera vez la experiencia americana.

Nacido y muerto en esta tierra, Díaz de Guzmán expresó que era su deseo cantar las memorias y hazañas vividas "por aquella obligación que cada uno debe a su misma patria".

Abierto el 1800, se inaugura un período en el que las letras constituyen ya la expresión de un país con fisonomía propia y con acopio de tradiciones que lo nutren. Los escritores y los poetas traducen en sus obras los sentimientos y los ideales de una sociedad que se encuentra en plena evolución.

En primer lugar, las invasiones inglesas despiertan el sentimiento nacional y, así como los hombres empuñaron las armas y las mujeres lucharon junto a ellos en defensa del suelo patrio, los literatos argentinos cantaron los hechos y refirieron antiguos deseos de soberanía. Tal, por ejemplo, el "Triunfo argentino", de Vicente López y Planes, 1808, y el "Romance heroico" y "La gloriosa defensa", crónicas romanceadas de Pantaleón Rivarola.

Después del 25 de Mayo de 1810 se ahonda el cancionero patriótico así como los poemas dedicados a la naturaleza del suelo y la necesidad de proceder a su cultivo. Tales, por ejemplo "A las delicias del labrador", de V. López y Planes, y "Oda al pueblo de Buenos Aires", del poeta Esteban de Luca, obras ambas que impulsaban a los jóvenes a las tareas rurales. En cuanto al tema de la patria nueva, se multiplicaron las odas y los himnos, culminación que llega con el "Himno Nacional Argentino".

Por supuesto que las campañas libertadoras tuvieron su cancionero propio, sobresaliendo en él Bartolomé Hidalgo y Juan Cruz Varela. Pero no ahondaremos en este tema por tratarse de material destinado al comentario en nota aparte.

Como resultante de este rápido panorama de las letras durante el período independiente, tenemos la certeza de que la declaración de nuestra emancipación no fue producto de un grupo de iniciados sino auténtica y real voluntad del habitante y sus sueños.

LAS ARTES PLASTICAS

País nuevo, con cruentas luchas para la conquista primero y largos combates por la subsistencia luego, las artes plásticas llegaron con evidente retraso, no pudiendo, por lógica, intervenir en la formación del clima independiente.

Los primeros pintores fueron, en su totalidad, extranjeros. Ellos comenzaron a llegar al país después de la revolución de Mayo. Pero, sorprendidos ante lo pintoresca y extraña que a sus ojos aparecía esta tierra, se dedicaron a trabajar en la pintura descriptiva de tipos, costumbres, vestidos, tareas rurales, etc., labor en la que se destacaron, entre otros, Carlos Durand, Juan Felipe Goulou,

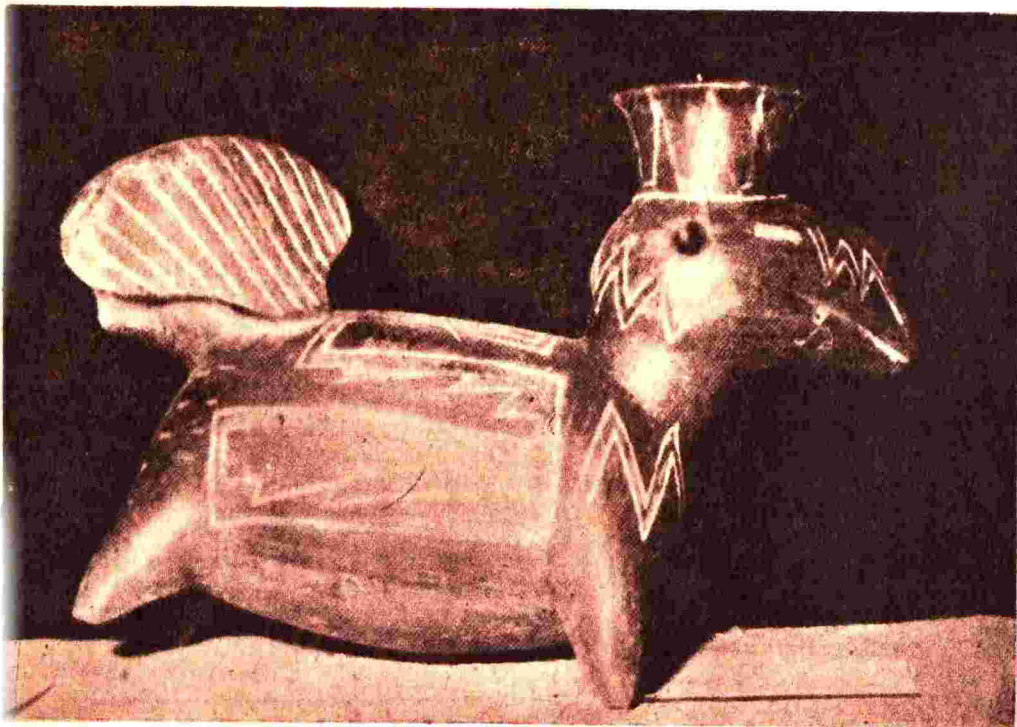
Emeric Essex Vidal, José Guth, Pedro Benoit, etc.

El retrato tuvo especial importancia en su claro sentido de documentación, ante la inexistencia de la fotografía. Dentro de los retratistas, es necesario incluir al peruano José Gil de Castro, que si bien nunca habitó ni visitó —según los datos— la Argentina, tiene una extensa obra realizada en retratos de personalidades, especialmente guerreros, de la independencia. Fue el primer retratista del general José de San Martín, a quien desde 1818 retrató varias veces. Además pintó retratos de los generales Rufino Guido, Tomás Guido, Guillermo Miller, Hilarión de la Quintana, Juan Gregorio Lemos, Mariano Necochea, y de los coroneles Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Bouchard, Luis José Pereyra y Manuel de Olazábal.

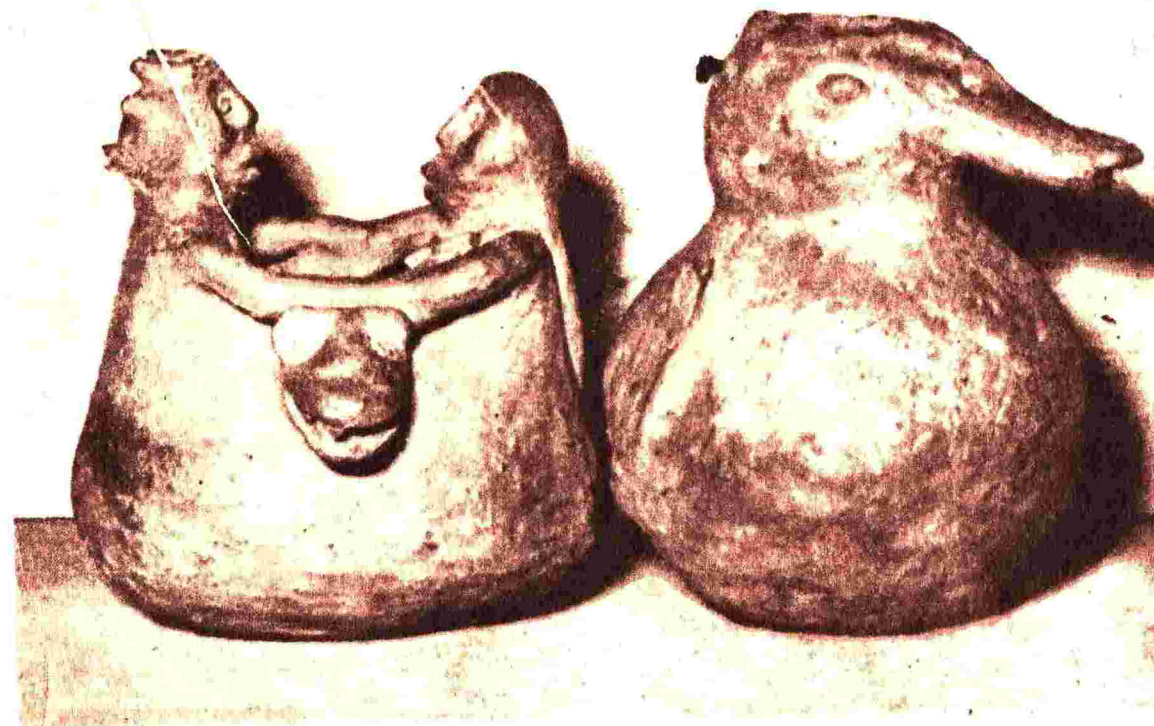
En cuanto a los artistas argentinos, como excepción podemos citar a Manuel Pablo Núñez de Ibarra, grabador correntino que en 1818 divulgó las figuras de José de San Martín y Manuel Belgrano.

LAS ARTESANIAS

La utilización de las manos constituye una de las etapas esenciales en la cultura del hombre. La labor artesanal, en este aspecto,



Vaso zoomorfo: zorro. Cerámica candelaria.



Vaso bicéfalo zoo-antropomorfo. Cerámica Cóndor Huasi; Vaso zoomorfo: pelícano. Cerámica candelaria.

ARTES Y ARTESANIAS...

to, es la más alta expresión de la cultura popular y, sobre el tema, ha dejado escrito Joseph Folliet que "el fin supremo de la cultura popular es la cultura humana. Ya que la cultura permite al hombre comprenderse a sí mismo, comprender su tiempo y el mundo. Pone orden en estos tres casos que son a primera vista a una persona, una época y el universo".

Por otra parte, esa cultura popular no puede fundarse más que sobre la continuidad tradicional formada por los elementos aportados a la cultura nacional, por la multiplicidad de la creación popular. El pueblo, por lo tanto, está constantemente aportando sus creaciones, su imaginación y su saber tradicional en el dominio de los materiales que, en esa forma, definen al hombre, a la época y a sus relaciones con el universo.

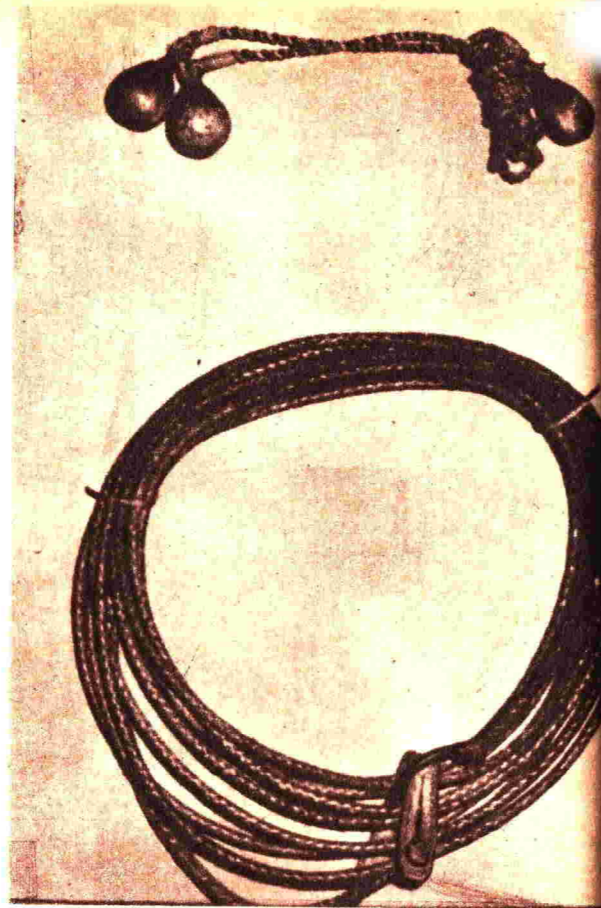
Estudiadas así las artesanías populares en la época de la independencia, podemos saber cuáles eran, más o menos, las formas de creación, los elementos utilitarios, la imaginería, los gustos y hasta parte del pensamiento religioso de sus hombres.

EL CUERO

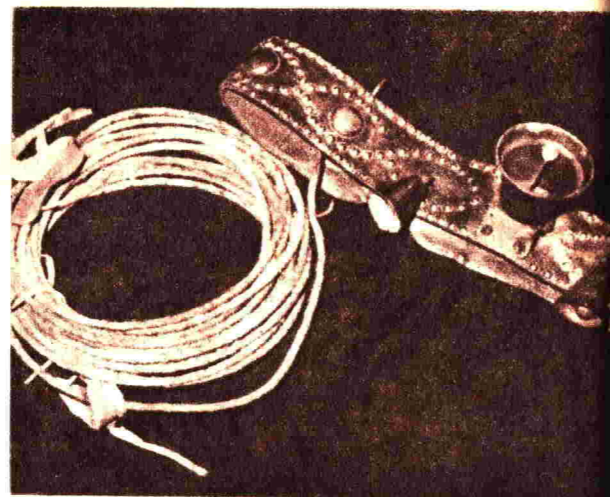
La artesanía del cuero comienza después de la conquista, con la multiplicación del ganado equino y vacuno introducido por los españoles y la formación de enormes plantales de ganado salvaje. Si bien el indio utilizó cueros de animales para su vestido, ello no constituía en sí una artesanía. Recién con la transmisión efectuada por los españoles de las técnicas del curtido y el trabajo del cuero se inicia este oficio, el que alcanzó tal auge como para definir a una época: la época de gestación de nuestra nacionalidad, la era del gaucho.

Durante la época colonial, los artífices dejaron las huellas de su trabajo en respaldos de sillas y asientos repujados y policromados, cofres y baúles de neta influencia europea, donde, a veces, el adorno llega al exceso y a barroquismo.

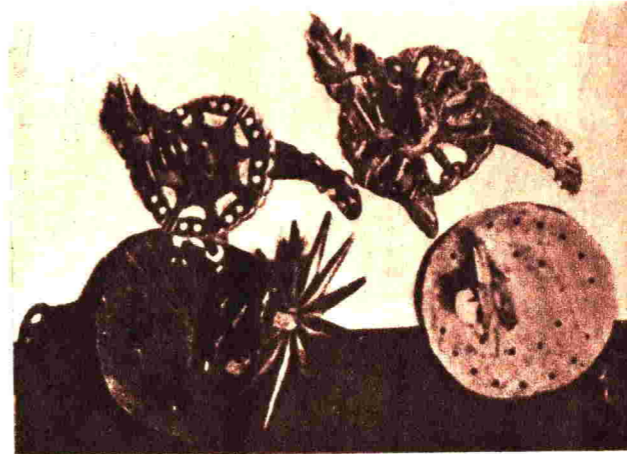
En cambio, donde realmente se hace más nuestra esta artesanía es en los trenzados de tiento, petacas criollas, tipos de calzado tales como la ushuta o la bota de potro, prendas



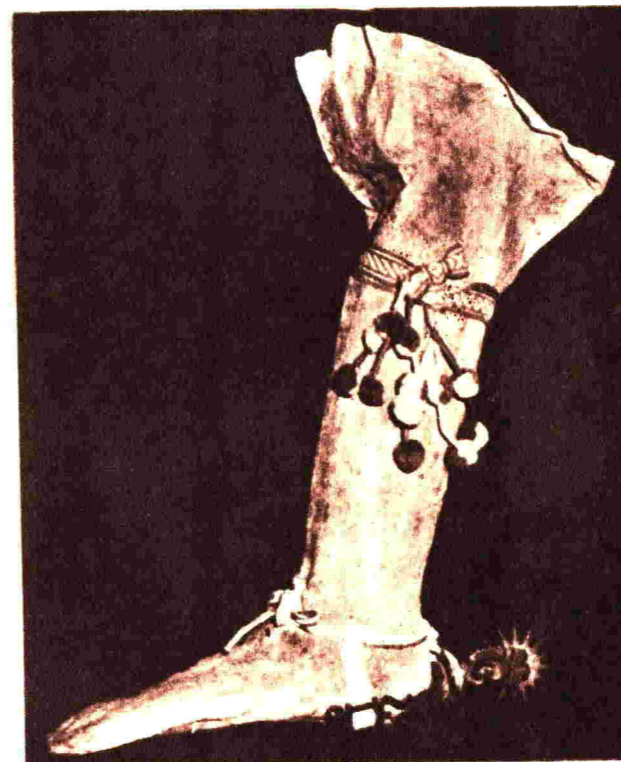
Boleadoras potreras de piedra retobada, de uso general en el país, y lazo trenzado de seis tientos (San Pedro, Buenos Aires).



Lazo trenzado de seis tientos, de uso general, y "boyera", collar para bueyes, también de uso general en el país.



Espuelas de hierro nazarenas. (La Rioja.)



Bota de potro (Mendoza), con liga pampa.

del apero, maneads, tabaquerías, guardamon-tes en el Norte, arneses para caballos de tiro, etc.

La utilización de los cueros tuvo distintas técnicas. Fue usado crudo, sobado, semi curtido, curtido y teñido. El folklore de nuestro pueblo hizo que, en las últimas técnicas mencionadas, los artesanos utilizaran las propiedades de algunos vegetales de distintas zonas del país.

El cuero tenía, en esos años, primordial importancia dentro de la vida del hombre. Era la época en que ya se almacenaban en el puerto de Buenos Aires grandes cantidades de cueros con destino a Europa. El viejo continente comenzaba a poner los ojos en esta inmensa vaquería. Argentina estaba destinada a proveer alimento y materia prima para industrias desarrolladas. Y ese destino se cumple todavía.

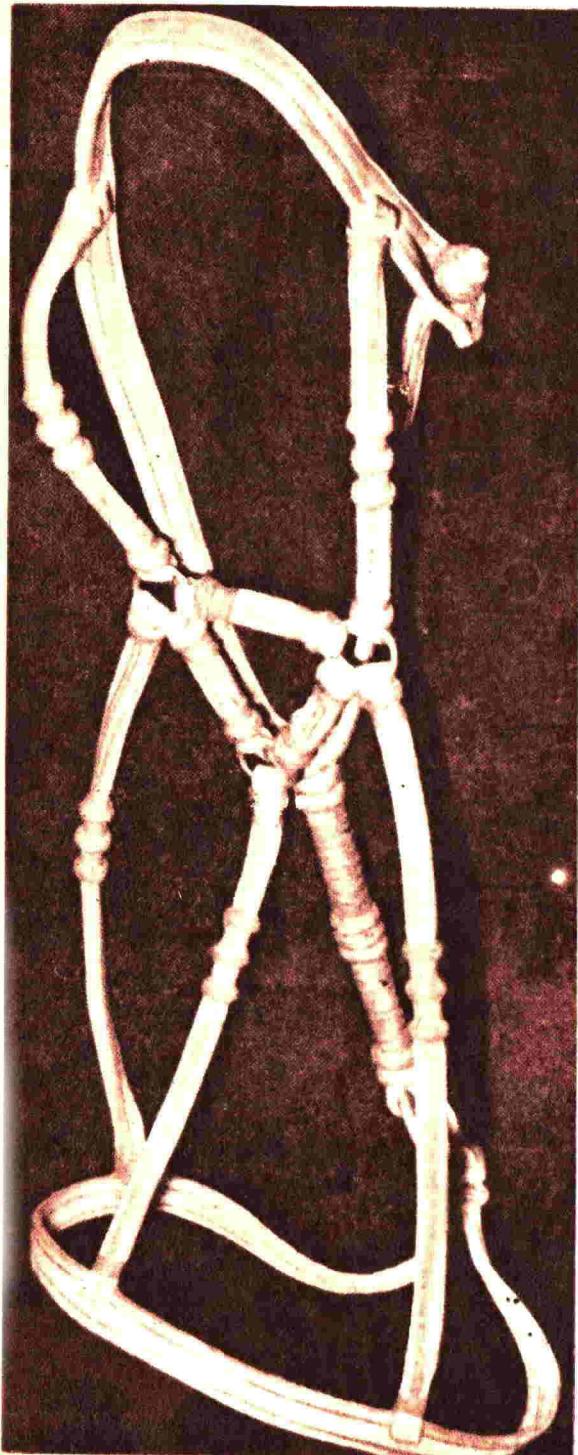
LOS TEJIDOS

América no aprendió nada en materia de tejidos de los conquistadores. Por el contrario, al arribo de los descubridores presentaba técnicas tan avanzadas en tejidos que aún hoy nos sería muy difícil alcanzar su calidad. Tanto en la trama de su hilado como en la firmeza de los colores, mediante el teñido con utilización de productos vegetales.

Esa artesanía, por supuesto, estaba hondamente arraigada en nuestro país durante la época de liberación. Tanto el hilado como el tejido, estuvieron siempre en manos de la mujer en la Argentina, esto en forma general, pues existieron casos y existen todavía en que el hombre se hizo cargo del telar. Sarmiento, al hablar de su madre, señaló el hecho con el agregado de que en aquellos tiempos una mujer industrial, y lo eran todas, podía contar consigo misma para subvenir a sus necesidades".

Es innecesario enumerar la cantidad de prendas de vestir, mantas, chalinas, gabrichallas, ponchos, confeccionadas en lana de oveja, cabra, llama, vicuña, salidas de los telares de cuanto ranchito se levantaba sobre esta tierra. De tal manera que el hombre ciudadano de principios del 1800 podría estar vestido a la moda europea, con camisas bor-

ARTES Y ARTESANIAS...



dadas y cuellos de volados, sombrero de copa alta y pantalones ajustados bajo la levita, pero en algún detalle y a su alrededor flotaba la artesanía del tejido, folklórica, como recordándole su origen y su destino americano.

LA ALFARERIA

Dios hizo de barro al hombre. Y el hombre levantó su cultura al hacer con barro su trabajo. Hizo utensillos que, al no poderles infundir vida propia, les dejó parte de la historia de su vida que es la historia de la cultura del hombre. Tal la alfarería.

Dos grandes corrientes aportaron su cultura para determinar a la alfarería criolla: la indígena y la española. Aunque es justicia reconocer que la fuerza de la alfarería india superó la huella española hasta no dejar vestigios casi de su influencia que, sin dudas, debe haber existido en épocas coloniales. Pero, en Argentina, la alfarería criolla no conoció la manufacturación de la loza, mayólica ni vidriado. Asimismo, no empleó el torno del alfarero ni las formas clásicas españolas se descubren en las piezas de alfarería nacional.

La principal diferenciación criolla con la indígena estriba que al pasar a sus manos cayó en una pronunciada decadencia. Solo permanecieron los cacharros de fines utilitarios, excepción de algunas figuras ceremoniales, tales como la figurilla del toro, pero de indudable supervivencia de ritos indígenas.

La alfarería en la época de la colonia se introducía hasta en las casonas de Buenos Aires, donde era común observar en los patios los grandes tinajones destinados a almacenar los vinos, el agua y el aceite. Es que todavía América no había sido desterrada de la capital argentina.

LA PLATERIA

Curioso fue el destino de la platería argentina al llegar el período independiente. Curioso y documental en favor de nuestros un poco calumniados indios araucano-pampas.

Perú, España y Portugal fueron las fuentes para que, en el siglo XVII, floreciera en nuestro país la artesanía de la plata. El trabajo de los plateros fue regido durante el virreinato del Río de la Plata por las "Orde-

**Cabeza de
cuero crudo
y pasadores
de plata.
Uso general
en el país.**

nanzas de Murcia", mediante las cuales el Cabildo controlaba la labor de los artífices con exámenes y periódicas visitas a los talleres, los que estaban inscriptos en un libro de matrículas de permiso de libre ejercicio de la profesión.

Posteriormente, surgieron los primeros plateros criollos en las provincias del Norte, cercanos a la zona de introducción de los lingotes traídos del Perú. Las iglesias fueron las principales fuentes de consumo. Poco a poco, el metal enseñoreó los campos y la artesanía popular, la auténtica sabiduría del pueblo, cundió en cabezadas, espuelas, rebenques, estribos, mates, pavas, cabezales de bastos, campanillas para cencerros de majadas, etc.

Ya en el 1800, no existía casa en todo el país que no utilizara en sus utensillos domésticos la plata trabajada por los artesanos criollos o indios, ni hombre al que le faltaran su cuchillo, daga o facón, según el uso, labrado en plata, o sus espuelas "lloronas", como lujo cotidiano.

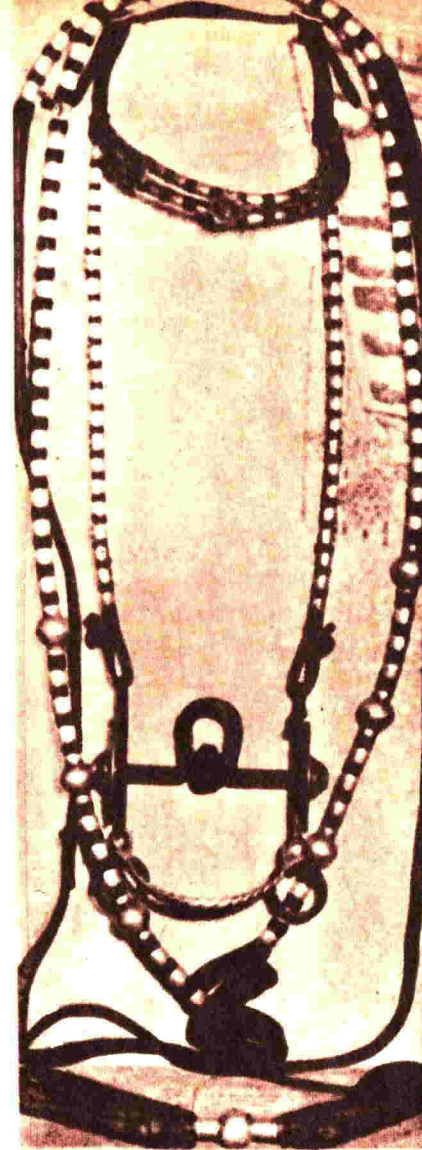
Y fueron, precisamente, en esos años, en que nuestros, calumniados de indolentes, indios de la planicie, comenzaron a conocer el trabajo en plata. Así, durante el período independiente, plateros de la zona de las tolderías de la llanura llegaban hasta la capital para vender los objetos trabajados en sus fraguas, y poco después se establecía en la zona bonaerense el cacique Ramón, platero de fama que trabajaba por encargo de sus clientes del campo y la capital y que murió, ya de más de 90 años de edad, arrasado por la conquista del desierto, en 1878. De él habla una parte del texto de una cantata, que dice:

*"Ramón Platero, Ramón de la laguna,
en el paraje que se llamaba El Cuero
trabajaba la plata con su pequeña fragua
de donde procedían, además de las chispas,
los facones y las eses
y las espuelas con los rayos significando el sol,
como los mismos mitos que todavía,
sin nosotros,
los hombres reverencian."*

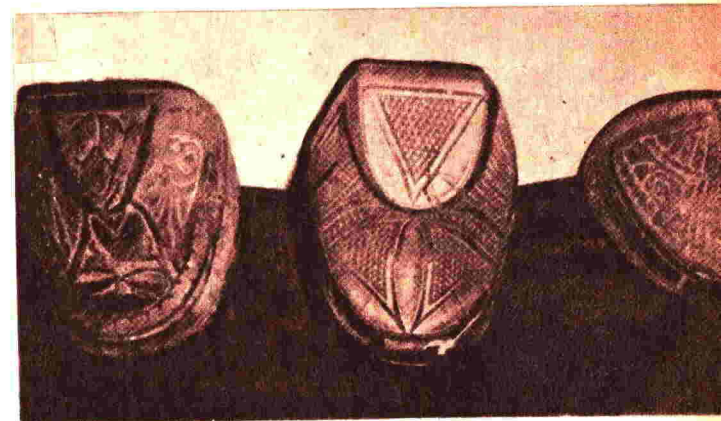
EL HIERRO

También corresponde al siglo XVII el incremento en Buenos Aires de la artesanía del hierro, oficio heredado exclusivamente de los españoles, cuyos primeros artífices trabajaron en la construcción del fuerte Sancti Spiritu.

Ya en el siglo XVIII, de las forjas provincianas procedían cerrojos, rejas, veletas,



Freno antiguo de hierro, copa y ponteuzuela de plata; riendas antiguas de cuero crudo, pasadores, bombas y argollas prisioneras de plata; y manea de cuero crudo esterilizada de tientos y bomba de plata en el medio. (De uso general).



Tres estribos de madera tipo "trampa i'chancho". (Aimogasta, La Rioja.)

ARTES Y ARTESANIAS...

aldabones y, en utilización criolla y popular, de "gaicho pobre", frenos, espuelas, estribos y arreos de montar. Es decir que, en estos objetos de utilización personal, el hierro reemplazó a la plata en los niveles más bajos de la economía popular. Cuando el criollo no podía adquirir sus "lloronas" de plata, éstas eran de hierro. También se utilizó en la fabricación de cerraduras con aquellas enormes y trabajadas llaves, así como en las puertas de rejas artísticas de las casas señoriales.

LA MADERA

El trabajo de la madera es reconocido como de procedencia española, pues si bien posiblemente el indio trabajó este material en forma intensa, su carácter precedero a mayor o menor plazo no ha dejado testimonios felices. Pero, de cualquier manera, el período de la independencia contó con el florecimiento del oficio maderero.

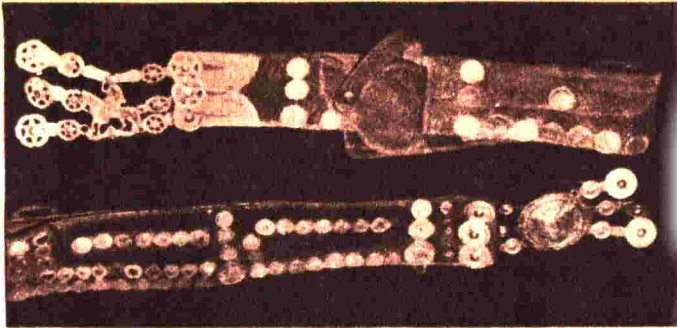
La madera es un material cálido y esa calidez se encontraba en ese tiempo sumada a la que provenía del trabajo manual del hombre. En esa forma, la vida cotidiana se desarrollaba en la intimidad entre camas, mesas, sillas, roperos, arcones, escritorios tallados al extremo algunos, sobrios hasta llegar al ascetismo otros.

Lo popular y folklórico utilizó la madera: carruajes, sillas de montar, estribos como los denominados "trompa i'chancho", morteros donde el maíz reconocía su profunda estirpe americana, pesadas carretas para transporte, arcones y baúles.

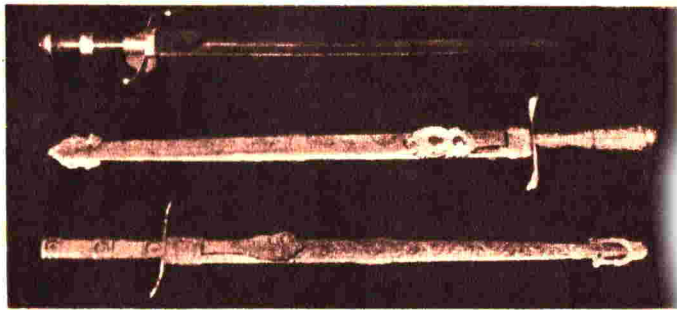
Así, la mesa donde los congresales firmaron la independencia, las sillas en que descansaron en las largas jornadas, los muebles y los carruajes en que se movilizaron, les estaban signando que aquellos hombres que se agobiaron trabajando la madera hasta lograrla cálida como la cuenca de sus manos, tenían la voluntad, la decisión y la valentía de proclamar su libertad y sostenerla desde la acción a la palabra.

LA IMAGINERIA

La mayoría de las figuras de santos veneradas en las iglesias y capillas del interior o en los pequeños altares familiares del 1800,



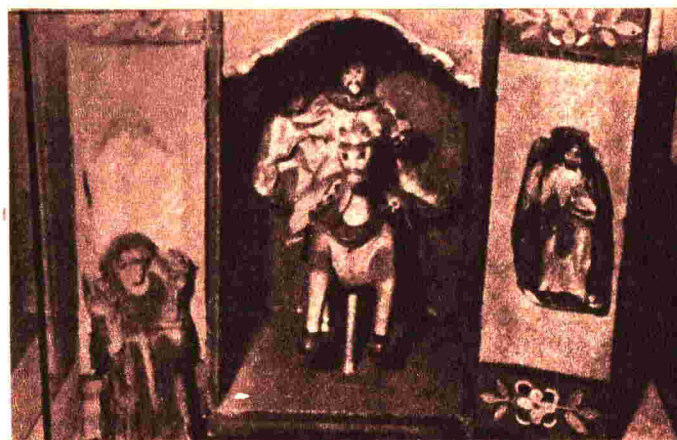
Tirador de carpincho con rastra "de caballito" (Buenos Aires) y tirador con rastra de plata (Buenos Aires).



Facón caronero tipo "picazo overo", de uso general en el país; facón con mango y vaina de oro y plata (Baradero, Buenos Aires); y daga con mango y vaina de oro y plata (Zona pampeana).



Tres mates antiguos de plata de uso en todo el país y 3 bombillas de plata, 1 con soajes de oro.



Santiago Apóstol, con capilla. Imagen de probable procedencia boliviana. (Jujuy.)

procedían de los artífices que iban "tallando la madera / puesta tu alma imaginera / en la punta del cuchillo". Esta artesanía, directamente introducida dentro del arte puesto que la separación se hace muy difícil, determinó la aparición de innumerables imágenes de santos de autores anónimos, populares, especialmente de origen indio o mestizo.

La época colonial dejó, durante un tiempo, la técnica de vestir y de tela encolada, para adornar los santos. De allí proviene el dicho popular de "quedar para vestir santos", aplicado a la mujer soltera. Pero, poco a poco, el criollo prefirió la talla completa, de donde, también en forma popular, se los denominó "santos de palo".

El folklore hizo que algunas de las figuras del santoral llevaran atuendos gauchos, tales como chiripá, bota de potro y rebenque. Además, la talla no se limitó a los santos, nacimientos y Reyes Magos, sino que fue llevada a la creación de personajes de las leyendas folklóricas y, en algunos casos, veneradas como si fueran santos.

Este panorama presentaba la imaginaria durante la época de la independencia. De ella podemos deducir que la escultura por talla fue una de las únicas artes que se dio primero, en forma masiva, en el pueblo que en los creadores cultos, hecho producido por las necesidades y prédica de la Iglesia.

EL ESCENARIO

Podríamos todavía referirnos a otras artesanías, pero creemos que, en forma sumaria, están dados los elementos que constituyeron el escenario en que se movía en hombre argentino durante el período de la independencia nacional. Las artes le dieron el espejo y la tónica de la inquietud política, así como la exaltación de lo nacional. Por su parte, las artesanías, los objetos confeccionados por esta mano artesana del hombre, le estaban señalando su neto origen americano y las posibilidades de concretar una cultura propia. Solo bastaba la decisión. Y esa decisión tomó cuerpo al cumplirse la voluntad del pueblo.

Ahora, a 150 años de la Independencia, del logro de nuestra soberanía, recordamos, en un escenario distinto, que la libertad y la soberanía son producto de la decisión, la voluntad y la valentía de sostenerlas, pero nos asalta una duda: ¿hemos podido?

El autor deja constancia que las ilustraciones de esta nota han sido reproducidas del folleto "Pabellón de la Cultura Popular", de las Universidades Populares Argentinas.

95 AÑOS
CONSTRUYENDO
GUITARRAS

DE CALIDAD
A PRECIOS
CORRIENTES
desde
\$550
POR MES



ELECTRICAS
OFERTA!
15 CUOTAS DE
\$1.490 POR MES
SIN ANTICIPO
CON FUNDA Y
AMPLIFICADOR
CREDITOS
Capital y
Gran Bs. As.



95 AÑOS DE EXPERIENCIA
ANTIGUA CASA NUNEZ
SARMIENTO 1573 - 46.7164

SEA USTED AUTOR DE CANCIONES POPULARES

Pongo música a su letra, edito, difundo, asesoro

MIS ULTIMAS CANCIONES CAMINO DEL EXITO

"Inclencias del Paraná", litoraleña, letra de Miguel J. Monge, de Chañar Ladeado, Sta. Fe. "De mis abuelos", milonga, letra de Segundo M. Arano, de Atuel Norte, Mendoza. "Querido Tata Viejo", zamba, letra de Horacio Ceballos, Médanos, Buenos Aires. "Esposa", vals, letra de José A. Sáez, de Paraguay 376, Zárate, Buenos Aires. "Mi promesa, madre mía", vals, de N. E. Rossi, de San Jenaro, Santa Fe. Exitos de la típica NOBEL y su vocalista AMOR.

Visíteme (de mañana) o escribame

O. BERTAGNI

Villa Concepción N° 112

SAN MARTIN

Buenos Aires